



---

## **EL RELOJ DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE LOS ESCOLAPIOS**

---



*JOSÉ RODRÍGUEZ LOSADA*

TALLER HABLEMOS DE GETAFE 16-XII-2019



En el Taller Hablemos de Getafe de la Casa de las Personas Mayores, pretendemos colaborar en divulgación de la historia de Getafe para que sea conocida y compartida. También, para que forme parte del acervo común de los ciudadanos. Así lo venimos haciendo desde enero 2011 y, aunque no somos profesionales ni pretendemos serlo, por nuestra edad, saber y experiencia hemos contribuido a la divulgación de hechos, acontecimientos y antecedentes que explican cómo es el Getafe actual y que forman parte de la historia de nuestra ciudad. Conociendo el pasado, entendemos el presente y podríamos colaborar en la construcción de un futuro mejor a nuestros nietos.

En este documento queremos recordar que en Getafe tenemos una joya de la relojería española: EL RELOJ DE LA TORRE DE LOS ESCOLAPIOS. Con este fin hemos recopilados algunos datos que a continuación exponemos.

En 1736 llega a Getafe la Orden de la Escuelas Pías que fundó San José de Calasanz. La llegada de esta Orden religiosa se produce tras la firma de unas capitulaciones entre el Concejo de Getafe y esta Orden. En estas capitulaciones se fijaban las condiciones con la que esta Orden continuaría facilitando la enseñanza gratuita a los niños del concejo tal, como desde 1606, se había estado haciendo en la Catedra de Gramática creada con el legado de Don Luis Beltrán, “El Perulero”. Las clases se iniciaron en enero de 1737. Por tanto, desde esa fecha, la enseñanza gratuita en Getafe pasaría a ser impartida por “los Escolapios”, nombre con el que conocemos popularmente a la Orden de las Escuelas Pías.

Las instalaciones iniciales del colegio se hicieron en los locales de la centenaria escuela y fueron creciendo mediante nuevas adquisiciones y cesiones. La iglesia del Colegio de la Inmaculada Concepción se terminó de construir en el año 1772 y es obra de los Hermanos Escolapios Blas García del Espíritu Santo y Gabriel Escribano que también habían trabajado haciendo la portada de la hoy Catedral y en la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles del cerro.

En el año 1837, un incendio destruyó parte del colegio. Siendo la torre de la iglesia es la parte más afectada.

La reconstrucción de la torre se terminó en el año 1866. La nueva torre, con forma bulbosa del estilo de sus coetáneas en Europa y con seis campanas

fundidas en bronce, fue diseñada por el arquitecto don José Guallars, reconocido arquitecto por edificios como el Teatro de la Zarzuela.

*“Se ha levantado la torre a una regular elevación. Su figura o decoración es bonita. La cúpula está vestida de plomo. La cornisa de piedra blanca de Colmenar. **Se trajo el reloj de Londres, de la fábrica del señor Losada; es de mucha solidez y buen efecto. Tiene tres campanas: una grande para las horas y otras dos en proporción para los cuartos y con esfera a los cuatro lados.***

*Tiene la Torre seis campanas, tres fundidas el año de 1866 que pesan 189 arrobas: la mayor 85, la mediana 63 y la menor 41; hacen muy buen juego. Las dos que había y la del reloj que se quemó el año de 1837 están colocadas en una sola tronera.*

*Se ha colocado junto a la cruz un pararrayos y tres más en diferentes puntos del colegio.”*

Como vemos, por la transcripción anterior de un documento del archivo del colegio, el reloj se trajo de Londres, de la fábrica del señor Losada. A partir de este hecho sabemos que el reloj que hoy podemos contemplar es de 1866 y fabricado, nada más y nada menos, por el posiblemente el mejor relojero de esa época Don José Rodríguez Losada.

La bancada es de hierro fundido en la que se lee: J. R. LOSADA LONDON, Presenta cuatro esferas y dispone de tres campanas fundidas en bronce. En ellas figura la inscripción Maers & Staibank, Founders, London, 1866.

De entre los muchos datos que sobre Don José Rodríguez Losada que se pueden encontrar Internet, a este relato anexamos su biografía hecha por la Real Academia de la Historia, un resumen de la novela “El relojero de la Puerta del Sol” hecho por su autor Emilio Lara y varios enlaces sobre su vida y obra.

Losada “En 1866 donó al Ayuntamiento de Madrid el reloj que hoy en día preside la Puerta del Sol, después de varios años de cuidadoso trabajo” se dice en la biografía de la RAH. El mismo año que llega el reloj de la Torre de la Iglesia de los Escolapios.

Este documento se incluirá en la “Biblioteca del Taller Hablemos de Getafe” y, por tanto, estará a la libre disposición de los interesados en la historia de Getafe.



**4 ESFERAS Y CARILLÓN**



**4 ESFERAS**

La semejanza exterior es notable. Pero, ¿son iguales en su maquinaria y sonería? Para unos son iguales, para otros parecidos y para algunos lo único que les une es su fabricante. Nosotros no vamos a entrar en esa discusión. En nuestra opinión, lo importante, es que Getafe en su patrimonio cuenta con un LOSADA que, como todos los relojes que fabricó para edificios públicos o sus inigualables relojes de bolsillo (saboneta), son joyas de la relojería mundial y con indudable valor artístico.



## Anexos con sus enlaces:

### 1. Biografía de José Rodríguez Losada

<http://dbe.rah.es/biografias/52604/jose-rodriquez-losada>



Rodríguez Losada, José. Iruela (León), 8.V.1797 – Londres (Reino Unido), 6.III.1870. Relojero.

Hijo de Miguel Rodríguez y de María Conejero, adoptó el segundo apellido por el topónimo al que pertenecía su localidad de nacimiento, Losada. En su niñez pastoreaba vacas, hasta que la pérdida de una de ellas y el temor a volver a su casa con la desgraciada noticia le hizo huir, recalando primero en Puebla de Sanabria y, después, en Extremadura. Reapareció como oficial del Ejército en Madrid durante el Trienio Liberal.

En 1823, cuando sus ideales liberales le llevaron a conspirar contra Fernando VII, tuvo que partir hacia el exilio. Huyó a Francia, primero, y, después, pasó a Inglaterra, donde el Comité de Ayuda a los Emigrantes le consiguió un simple trabajo como mozo de limpieza en una relojería. Cinco años después de su huida, el dueño de la relojería cayó enfermo de una larga enfermedad y José fue el encargado de sustituirle durante la convalecencia. Al morir finalmente su jefe, Losada heredó el negocio y lo integró en el mercado español e hispanoamericano. Contrajo matrimonio con Hamilton Ana Sinclair, viuda de su anterior jefe y estableció su propia relojería en la Regent Street, n.º 105 (Londres). En la trastienda de la tienda se estableció una tertulia que él mismo denominaba La Tertulia del Habla Española, a la que acudieron numerosos exiliados como José Zorrilla, Ramón Cabrera, Juan Manuel de Rosas, Luis

Altamirano o hasta el general Prim. Pérez Galdós y el propio Zorrilla han rememorado la tertulia y al propio Losada en sus obras.

Hacia 1853 ya era bastante conocido en Londres, por lo que recibió varios encargos para la Casa Real Española. En 1854 Rodríguez Losada recibió la Medalla de caballero de la Orden de Carlos III y nombrado dos años después relojero cronometrista honorario de Marina y relojero de cámara de la Reina. Dos años después, hizo su primer viaje de vuelta a España.

Fabricó numerosos relojes, cronómetros y péndulos para el Observatorio de San Fernando, en la que también ejerció de relojero jefe. En 1859 volvió otra vez a España, y aunque sopesó la posibilidad de instalar allí una fábrica, no lo acabó haciendo. En 1866 donó al Ayuntamiento de Madrid el reloj que hoy en día preside la Puerta del Sol, después de varios años de cuidadoso trabajo.

Otros relojes con el sello de Losada son el de la Catedral de Málaga, la farola de Jerez y el de la Catedral de Caracas (Venezuela). Fabricó muchos tipos de relojes, entre ellos el “saboneta”, de pequeño tamaño y con tapa, que se hizo muy popular en todo el mundo, ya que contenía un cronómetro marino. Redactó su testamento el 3 de abril de 1868 en Cádiz, legando una fortuna entre hermanas, sobrino y ayudantes.

Murió en 1870 y fue enterrado en el cementerio de Kensal Green en Londres.

Obras de José Rodríguez Losada ~: Reloj del almirante Méndez Núñez, Museo Naval de Madrid; Cronómetro marino; Reloj de la Puerta del Sol, Madrid; Reloj de la Catedral, Málaga; Reloj farola, Jerez; Reloj de la Catedral, Caracas (Venezuela).

## 2. El reloj instalado en la torre de los Escolapios es exactamente igual al famoso reloj de la Puerta del Sol

<https://pulidoruiz.blogspot.com/2019/12/el-reloj-instalado-en-la-torre-de->

[los.html?spref=fb&fbclid=IwAR0toETUN3O4LPwZ-etGt9xZCVIGxi14ddrfBeA8S8thprE-Hn4Q-R3t3Q0](https://pulidoruiz.blogspot.com/2019/12/el-reloj-instalado-en-la-torre-de-los.html?spref=fb&fbclid=IwAR0toETUN3O4LPwZ-etGt9xZCVIGxi14ddrfBeA8S8thprE-Hn4Q-R3t3Q0)



El reloj instalado en la torre de los Escolapios es exactamente igual al famoso reloj de la Puerta del Sol. El maestro afirma que tiene documentación que lo acredita y lo avala incidiendo en la reparación de la maquinaria que en su día, hace 20 años, realizó al reloj de Getafe.

Refiriéndose al afamado reloj de la Puerta del Sol, lo describe de la siguiente manera:

“En este espacio podemos decir que estamos dentro de la torre del reloj en la planta de la máquina, de tal forma que tenemos la torre que es como si fuera la caja de un reloj. Tenemos la maquinaria que se compone de una máquina que estamos viendo y las cuatro ruedas. Esta esta máquina como se describiría en relojería es un motor de tren en movimiento. La descripción del reloj fuerza significa que cada semana hay que venir porque la duración de la reserva de marcha es de una semana. Ahora están en su parte más alta, el jueves que viene estarán en su parte más baja, si no se vinieran a subir las pesas a la posición alta, el reloj se pararía. Ya de paso que se hace eso, se repasa toda la máquina se limpia y hasta ahora la tenemos aquí funcionando con precisión exacta”.

El reloj de Madrid igual que su homólogo de Getafe, fueron construidos en el año 1866.

### **3. José Rodríguez Losada. El relojero de la Puerta del Sol - NOVELA**

Por Emilio Lara | Escritor y profesor de Historia | @emiliolaral

<https://blogs.20minutos.es/xx-siglos/2017/11/09/emilio-lara-jose-rodriguez-losada-relojero-puerta-del-sol/>

Existe cierto consenso en fijar su nacimiento en 1797 en la aldea leonesa de liruela, localidad perteneciente por aquel entonces a la jurisdicción de Losada. Su verdadero nombre era José Rodríguez Conejero, pero según la costumbre de la época de los emigrados, cambió su segundo apellido por el de su pueblo natal. En este caso, eligió el de Losada. Y con ese nombre sería conocido por toda Europa.

Sus padres, Miguel Rodríguez y María Conejero, tuvieron varios hijos. José era el mayor y se dedicaba a pastorear las vacas de su progenitor, un hidalgo venido a menos. En 1814, finalizada la Guerra de la Independencia, España se hallaba arruinada y devastada en muchos aspectos. Nada más regresar de su dulce cautiverio en Francia, Fernando VII fulmina el régimen constitucional instaurado por las Cortes de Cádiz y se erige como el rey. La constitución de 1812 queda anulada y se reinstaura el absolutismo. Precisamente un anochecer de 1814, José regresó a su casa habiendo perdido una ternera. Su padre le dijo que si volvía sin ella lo mataría a palos. Buscó al animal y lo encontró muerto, devorado por los lobos. Asustado por la paliza mortal que le esperaba, decidió huir. Tomó la decisión de no volver a la casa paterna. Al amanecer del día siguiente, lo recogió un arriero que iba a Extremadura y decidió viajar con él.

A partir de entonces, José desempeñó variados oficios hasta que, durante el Trienio Constitucional, se alista en las filas liberales y alcanza el grado de oficial de caballería. En 1823 termina el sueño liberal, el general Rafael Riego será derrotado a mediados de septiembre en Jaén por el ejército realista y los Cien Mil Hijos de San Luis. Pocos días después, la batalla de Trocadero (Cádiz) supone el triunfo definitivo de las armas absolutistas. El reinado de Fernando VII

entra en su última fase, la Década Ominosa (1823-1833), lo que ralentiza la modernización del país en todos los órdenes. Sin embargo, José Rodríguez nunca abandonará su ideología liberal, lo que le acarreará que la monarquía absoluta fernandina siga persiguiéndolo.

En 1828, la persecución policial contra José Rodríguez se estrecha. El superintendente de policía de Madrid, José Zorrilla Caballero, centra su labor profesional en la detención de los miembros de los grupúsculos liberales que se reunían en secreto. El superintendente, con un extraño sentido teatral, se disfrazaba de fraile para infiltrarse en las reuniones liberales e identificar a sus componentes y, también, revestido con el hábito, acudía a sus citas amorosas para sonsacar información política a sus eventuales amantes. José Rodríguez y sus compañeros liberales le tendieron un atardecer una trampa al jefe de policía y consiguieron que éste, bajo presión, firmara un documento oficial para que José pudiera sortear los puestos aduaneros y poder cruzar la frontera pirenaica. Consiguió eludir la persecución policial y, tras atravesar los Pirineos, pasó dos años en Francia hasta que decidió continuar su exilio en Inglaterra, la cuna de la Revolución Industrial.

El Comité de Ayuda a los Emigrantes era la organización de exiliados españoles, radicada en Londres, que ayudaba económicamente a los compatriotas liberales que huían de la represión del régimen absolutista de Fernando VII. Inglaterra se había convertido el principal país de acogida de quienes defendían las libertades y la abolición del Antiguo Régimen, y en su capital se estableció nuestro protagonista.

Dicho Comité le buscó trabajo como mozo de limpieza en una relojería situada en Euston Road. Su propietario, John Hamilton, le encomendó que barriese el taller y la tienda, y que echase las piezas inservibles a la basura. Transcurridos seis meses, mister Hamilton descubrió sorprendido que José no había tirado las piezas rotas, sino fabricado relojes con ellas. Admirado de su destreza, lo nombró su ayudante, y así comenzó una nueva etapa en su vida.

John Hamilton falleció en el invierno de 1835 y José se casó en agosto de 1838 con su viuda, Anna Sinclair Hamilton. Ella era diez años mayor que él, lo que no supuso ningún obstáculo para que tuvieran un dichoso matrimonio. José se hace cargo de la relojería y decide trasladarla a Woburn Buildings Tavistock Square.

De manera paulatina, su relojería adquiere notoriedad y sus relojes comienzan a ser solicitados no sólo en Londres, sino en diversos lugares. Decide buscar un emplazamiento comercial mejor y traslada la relojería a Regent Street, 108, estableciéndose después definitivamente en el número 105. Sus bellos relojes llevaban la firma J. R. Losada. Su espíritu y visión comercial le llevaron a anunciarse en prensa (española, sobre todo) y a abrir sucursales en otros países. En la trastienda de su relojería fundó La Tertulia del Habla Española, a la que estaban invitados todos los españoles exiliados, establecidos en Londres por negocios o de viaje en la metrópoli. Estaba prohibido hablar de política para no generar discusiones, pues allí se daban cita carlistas, progresistas, moderados y unionistas, es decir, casi todo el arcoíris ideológico. Entre los tertulianos más famosos destacaron el general Cabrera –el Tigre del Maestrazgo–, el duque de Montpensier, el general Prim y el dramaturgo José Zorrilla y Moral, hijo del jefe de policía que persiguió con saña a José Rodríguez Losada durante el absolutismo de Fernando VII. El relojero se hizo tan amigo del arruinado escritor, que pagó sus numerosas deudas, por lo que Zorrilla le devolvió el favor dedicándole algunas de sus obras.

La precisión y hermosura de sus relojes alcanzan fama internacional y son demandados por la flor y nata de media Europa. Se especializó en relojes de bolsillo y de saboneta, de los que llegó a construir más de cinco mil. Solían ser de oro y plata, con una maquinaria de precisión y unos delicados acabados en metales preciosos. Entre sus clientes estuvieron Isabel II, su esposo Francisco de Asís y las infantas, así como el general Narváez.

El país que un día lo persiguió reconoce su mérito, de manera que el Gobierno, en 1854, le concede la medalla de Caballero de la Orden de Carlos III. Se hacen gestiones gubernamentales para intentar que regrese a España, pero él nunca querrá abandonar Londres, la ciudad que lo acogió y donde prosperó.

La renovación de la flota de guerra española obligaba a disponer del mejor instrumental técnico, siendo indispensables los cronómetros de precisión, por lo que la Armada le encargó varios de ellos. Pero su vinculación comercial con España no quedó restringida a la Marina, pues construyó un reloj farola para Jerez que se instaló en la plaza del Arenal, así como los relojes de las catedrales de Caracas (Venezuela) y de Málaga. Y también los del Colegio Naval de San

Fernando, del antiguo Ministerio de Fomento, de los Padres Escolapios de Getafe y del Arsenal de Cartagena.

En 1860 visitó España por motivos profesionales. Durante su estancia en Madrid se alojó en un hotel en la Puerta del Sol y observó lo mal que funcionaba el reloj que había instalado en la Casa de Correos (en ese momento sede del Ministerio de Gobernación), procedente de la antigua iglesia del Buen Suceso. Dicho reloj era una antigualla y atrasaba, e incluso era raro que las manecillas de las cuatro esferas concordasen, pues no era extraño que alguna marca una hora diferente a las demás. José, picado en su amor propio, decidió construir un moderno reloj y donarlo al pueblo de Madrid.

Aquel reloj, el de la Puerta del Sol, sería su obra cumbre. Se inauguró en noviembre de 1866 con motivo del cumpleaños de Isabel II.

Tal fue la fama alcanzada por José Rodríguez que recibió el encargo de reparar el Big Ben, ya que su constructor, John Dent –principal rival del español– había muerto. Y lo arregló.

Su esposa Anna falleció en 1862 y él continuó al frente del negocio con la ayuda de dos sobrinos, a los que se trajo de su localidad natal de Iruela para enseñarles el oficio. Con la salud debilitada, José Rodríguez Losada murió en Londres el 6 de marzo de 1870 y legó su considerable fortuna a sus hermanas y sobrinos, a sus dos sirvientes y a su médico. Fue enterrado en el cementerio londinense de Kensal Green, donde reposan sus restos.

Tan célebre fue en la segunda mitad del siglo XIX, que Benito Pérez Galdós lo saca en una escena de uno de sus Episodios Nacionales, La revolución de julio. Fue uno de los grandes españoles del apasionante siglo XIX, un hombre que supo reinventarse, trabajar con denuedo, que fue capaz de reunir en su tertulia a compatriotas de ideas políticas enfrentadas y que construyó el reloj de la Puerta del Sol, con cuyas campanadas en Nochevieja tomamos las uvas para celebrar el Año Nuevo. Un ritual alegre que nos une sin importar donde vivamos.

\*Las negritas son del bloguero, no del autor del texto.

#### **4. El relojero de la Puerta del Sol. Un día con. Revista Vis-à-Vis**

Para ver como funciona el reloj de la Puerta del Sol:

<https://www.youtube.com/watch?v=IBKYOzIbEPA>

#### **5. José Rodríguez en la Wikipedia**

[https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_Rodr%C3%ADguez\\_Losada](https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Rodr%C3%ADguez_Losada)

#### **6. Relojero Losada, el leonés que marcó el tiempo a los ingleses**

<https://www.diariodeleon.es/articulo/revista/relojero-losada-leones-marco-tiempo-ingleses/20051218000000813064.html>